

poniendo de nuevo, esto es, ir agregando unas cualidades à otras segun el orden en que antes estaban. Algunos llaman á la primera operacion *análisis*, y á la segunda *síntesis*; pero realmente una y otra forman lo que propriamente se llama análisis. Asi es como la reflexion engendra la facultad de analizar, esto es, la de descomponer un todo en sus partes para ir las recorriendo sucesivamente, y la de volver á componerlas por su orden despues de haberlas conocido. En la clasificacion que hemos hecho de nuestras ideas, tenemos un ejemplo manifiesto de los procedimientos del *análisis*.

Comparacion.

29. A fuerza de ejercitar nuestra reflexion pasando repetidas veces de una idea á otra, llegamos á fijarnos casi al mismo tiempo en las dos ideas para ver si son, ó no semejantes entre sí: cuando hacemos esto, se dice que comparamos. De esta manera la reflexion engendra la *comparacion*, es decir, la fa-

cultad que tiene el alma de fijar su atencion casi al mismo tiempo en dos ideas para ver si son ó no semejantes.

Juicio.

30. Cuando comparamos descubrimos una de dos cosas; ó que de las ideas comparadas una contiene á la otra, ó que no la contiene: asi es como la comparacion engendra el *juicio*, que es la facultad que tiene el alma para distinguir que una idea está ó nó contenida en otra. Si está, el juicio es afirmativo; y si no, negativo. El juicio manifestado con palabras se llama *proposicion*.

Raciocinio.

31. *Pedro es virtuoso*, he aqui un juicio: veo despues que la idea de *feliz* está contenida en la de virtuoso, y formo en consecuencia este otro juicio: *El que es virtuoso es feliz*. Supuesto que la idea de *feliz* está en la de virtuoso, y esta en la de *Pedro*, infiero muy bien que la idea de *feliz* está contenida en

la de Pedro; y de los dos primeros infero este nuevo juicio: *Pedro es feliz*. Esto es racionar: por lo mismo llamamos *racionio* al acto por el que el alma deduce un juicio de otros que ya ha formado.

Entendimiento.

32. Cuando el alma percibe, atiende, reconoce, imagina, recuerda, reflexiona, distingue, abstrahe, compara, analiza, juzga y raciona; se dice que entiende. El *entendimiento* no es pues una facultad distinta de las otras sino la reunion de todas ellas. El buen uso que hacemos del entendimiento es lo que constituye la *razon*.

Análisis de la Voluntad

33. Cuando recibimos la impresion de una brasa, sentimos un verdadero dolor: asi como tenemos un sentimiento de agrado, cuando gustamos de una fruta exquisita. Las sensaciones pues, no solo nos representan los objetos que las ocasionan en nosotros (e), sino

que producen tambien un sentimiento agradable ó desagradable. Las sensaciones desagradables son verdaderamente las que nos hacen sufrir; pero tambien es cierto que cuando nos hemos acostumbrado á gozar de las otras, su privacion nos causa un verdadero sufrimiento mas ó menos grande. Este sufrimiento causado por la privacion de una cosa á cuyo goze nos hemos acostumbrado, se llama *necesidad*.

34. Considerada la necesidad en su menor grado, es menos un dolor, que un estado en que no nos hallamos á nuestro gusto. Este estado se llama *desazon*.

35. Cuando la desazon se aumenta hasta el grado de perturbar nuestro reposo, se llama *inquietud*. La inquietud pone en movimiento las facultades todas de nuestra alma y de nuestro cuerpo, dirigiéndolas hácia el objeto cuya necesidad sentimos. Esta direccion de nuestras facultades hácia el objeto que nos es necesario, se llama *deseo*.

36. Cuando este deseo es tan vehemente y continuo, que no cesa de

dirigirse á su objeto, pasa á ser *pasión*. Asi pues, *pasiones* son los deseos fuertes dirigidos continuamente á los respectivos objetos que los han ocasionado.

36. Si al deseo de la cosa unimos este juicio: *yo la alcanzaré*, nace la esperanza. La *esperanza* por tanto es el deseo unido con el juicio de que alcanzaremos la cosa.

37. Si en lugar de este juicio formamos este otro: *no debo hallar inconveniente para satisfacer mi deseo*; esto se llama entonces voluntad.

38. Esta, considerada en un sentido mas estenso, se toma por aquella facultad, que abraza todas las operaciones que nacen de la necesidad.

De la facultad de pensar.

39. Estas dos facultades, *voluntad* y *entendimiento*, se confunden en una facultad mas general que se llama *facultad de pensar*. Tener sensaciones, poner atención, comparar &c. todo es *pensar*: sentir necesidades, desear, querer, tambien esto es *pensar*. En suma, pensar es

poner en ejercicio todas ó alguna de las facultades del alma: y pensamiento es cualquiera de sus operaciones.

De los hábitos. ()*

40. La palabra *obrar* se dice del cuerpo y del alma. ¿Que hace, pues, el cuerpo cuando obra? Se mueve. Luego el movimiento es la acción del cuerpo: y se distinguirán tantas acciones diferentes, como movimientos diversos se distinguan en el cuerpo.

41. De las acciones del cuerpo, unas son *naturales*, porque se hacen por una consecuencia de nuestra conformacion, y sin que sean dirigidas por la voluntad: tales son los movimientos que son causa de la vida. Otras se hacen porque queremos hacerlas, y dirigimos nosotros mismos nuestros movimientos. Yo me paseo, porque quiero pasearme: estas acciones se llaman *voluntarias*.

[*] Este artículo con algunas supresiones esta tomado á la letra de Condillac, lo mismo que el que habla del modo con que nos elevamos al conocimiento de Dios.

42. Cuando el cuerpo repite muchas veces unas mismas acciones, llega por fin el caso de que las haga con tanta facilidad, que ya no tenemos necesidad de dirigir sus movimientos. Entonces obra como si estuviese determinado á obrar por sola su organizacion. Este género de acciones se llaman *hábitos*. Fácil es encontrar ejemplos.

43. Las acciones del alma, esto es, las operaciones del entendimiento y de la voluntad, llegan á ser habituales, del mismo modo que las acciones del cuerpo. Hay cosas que no hubieramos entendido en nuestra infancia, y raciocinamos hoy sobre ellas, con la misma facilidad que si las hubieramos sabido siempre.

44. Una vez contraidos los hábitos, nos parece que practicamos las cosas con la misma facilidad que si la naturaleza sola nos dispusiese para hacerlas. Pero si se dice que estas acciones son naturales, se hablará impropriamente; y para asegurarse de que son efecto de los hábitos que hemos contraido, basta

acordarnos de que hemos aprendido á hacerlas.

45. Podemos, si queremos, aumentar el número de nuestros hábitos: por cuanto no tenemos mas que repetir muchas veces una cosa, para contraer el hábito de hacerla. Por el contrario, tambien podemos disminuirlos; porque si dejamos de hacer una cosa, llegará el caso de que la hagamos con menos facilidad, ó tal vez nos costará trabajo el practicarla. De aqui resulta, que podemos adquirir buenos hábitos, y corregirnos de los malos.

Idea del alma.

46. Pedro es capaz de hacer un reloj, esto es, tiene facultad para hacerlo: porque se entiende por *facultad la capacidad para alguna cosa*. Pedro hace un reloj, esto es una operacion; porque se llama *operacion el ejercicio de la facultad*, es decir, el acto de hacer algo. Mas Pedro no es la *facultad* ni la *operacion*, sino el sujeto que verifica esta, ó posee aquella: asi pues,

tanto las facultades como las operaciones suponen un sujeto en quien esten. Apliquemos esto á nuestra alma.

47. Analizándola, hemos encontrado en ella *facultades* y *operaciones*: pero, como acabamos de ver, ni estas ni aquellas son el alma sino sus modos de existir; luego tanto unas como otras suponen un sujeto en quien esten: este sujeto es el alma. Por esta razon podemos definirla *el sujeto en quien existe la facultad de pensar*.

48. Tal es la idea que tenemos de nuestra alma; y la naturaleza de sus facultades y operaciones supone un ser absolutamente diverso del cuerpo, porque aquellas no pueden convenir á este: (g) luego el alma es absolutamente diversa del cuerpo.

Del modo como nos elevamos al conocimiento de Dios.

49. No podemos dejar de confesar euan limitados somos. Cada instante advertimos la imposibilidad de tener ó hacer lo que deseamos; y nuestra feli-

cidad, igualmente que nuestra vida, depende de todo lo que nos rodea.

51. ¿Pero los cuerpos de que dependemos, tienen designio de obrar en nosotros? Sin duda que no; sino que ellos mismos dependen y obedecen al movimiento, que les es dado.

52. La manecilla de un reloj señala las horas; pero no tiene voluntad de señalarlas, sino que obedece al muelle que hay en el reloj. El relojero hizo la manecilla y el muelle: y así, él es la causa, y el reloj es el efecto.

53. Notamos en el reloj una subordinacion de efectos y de causas. La manecilla se mueve; he aquí un efecto. El movimiento le es dado por una rueda, que obra en ella inmediatamente, y esta rueda es la causa del movimiento de la manecilla. El movimiento de esta rueda es un efecto, con relacion à otra rueda, que le da movimiento; y así sucesivamente. Vemos, pues, que desde el movimiento del muelle, hasta el de la manecilla, hay una série de movimientos, que son á un mismo tiem-

po, efectos y causas, bajo diferentes respectos.

54. Un ejemplo mas familiar aclarará esto mas. Si formamos una fila de naypes, veremos que haciendo caer el primero, caen todos los demas; y observaremos que la caída del segundo es el efecto de la caída del primero, y al mismo tiempo, la causa de la caída del tercero. Esto es lo que se llama una série de causas y efectos subordinados.

55. Es evidente, que en una série como esta, debe haber necesariamente una causa primera. Si no hubiese relojero, no habria reloj.

56. Si reflexionamos sobre nosotros mismos, quedaremos convencidos de que hay en nosotros, así como en el reloj, una série de causas y efectos subordinados. Si reflexionamos sobre el universo, se ofrecerá este á nuestra vista como un gran reloj, donde tambien hay una subordinacion de causas y efectos.

57. Pero hemos visto que cuando hay esta subordinacion, existe necesariamente una causa primera: luego hay

una causa primera que ha hecho el universo.

58. Para establecer esta subordinacion entre las cosas, es necesario conocer perfectamente todas sus relaciones, y por lo mismo tener inteligencia de todas las partes. Un relojero no será capaz de hacer un reloj, si hay una sola parte cuyas operaciones ignore. Luego el artífice que ha hecho el universo tiene necesariamente *inteligencia*.

59. Como la inteligencia del relojero debe abrazar todas las partes de un reloj, la inteligencia de la causa primera debe abrazar todo el universo. Si alguna parte se ocultase á su conocimiento, no le seria posible colocarla con el órden que debe tener; y entre tanto su obra se destruiria, si una sola estuviese fuera de su lugar. Pero una inteligencia que lo abraza todo es infinita; luego la inteligencia de la causa primera es *infinita*.

60. Pero si se hade hacer un reloj, no basta la inteligencia sin el poder: luego la *potencia* de la primera causa

se extiende tanto como su inteligencia, lo abraza todo, es infinita.

61. Una vez que esta causa primera lo abraza todo, debe hallarse en todo lugar: luego es *inmensa*.

62. Como esta causa es primera, debe ser independiente: porque si dependiese de otra, esta existiría primero que ella. Pero como es absolutamente necesario que haya una causa que sea primera, es manifesto que esta misma causa debe ser *independiente*.

63. Siendo esta primera causa independiente, todopoderosa y de una inteligencia infinita, hará todo lo que quiera: luego es *libre*.

64. Esta causa no puede adquirir nuevos conocimientos, porque entonces sería limitada su inteligencia: luego ve á un mismo tiempo lo pasado, lo presente y lo futuro. Tampoco puede mudar de resolución; porque si mudase, no lo hubiera previsto todo: luego es *inmutable*.

65. Es consiguiente á su independencia, que no haya tenido principio, y que no tenga fin: pues si hubiese tenido principio, dependería del que le hubiera da-

do el ser; y si pudiese tener fin, dependería del que podía dejar de conservarla: luego es *eterna*.

66. Siendo inteligente, discierne el bien y el mal, juzga del mérito ó demérito. Siendo libre, obra consiguientemente; esto es, ama el bien, aborrece el mal, premia la virtud, castiga el vicio, y perdona al que se arrepiente y se enmienda. En todo esto, no hace mas que lo que quiere, porque siempre quiere el y no puede querer sino el bien.

67. Las cualidades de esta causa primera se llaman *atributos*. Al atributo, por el cual castiga, se da el nombre de *justicia*: al atributo, por el cual premia, el de *bondad*: al atributo, por el cual perdona, el de *misericordia*.

68. La *omnipotencia* que lo hace todo, la *inteligencia* que lo arregla todo, la *bondad* que premia, la *justicia* que castiga, la *misericordia* que perdona, se expresan con el solo nombre de *providencia*. Este trae su origen de una palabra latina (*providere*) que significa *proveer*, Y en efecto, por medio de estos

atributos, provée á todo esta causa primera.

59. Una causa primera, infinitamente inteligente, omnipotente, independiente, libre, inmutable, eterna, inmensa, justa, buena, misericordiosa, y cuya providencia lo abraza todo; tal es la idea que debemos tener de *Dios*.

GRAMATICA GENERAL.

CAPÍTULO PRIMERO.

Origen y progresos del lenguaje.

Si queremos encontrar los verdaderos principios en que debe fundarse la teoría de las lenguas, es necesario examinar su origen y seguir las en su marcha, desde el estado informe de su nacimiento hasta el alto punto de perfección á que las hizo subir la cultura de los pueblos.

2. Su origen se pierde en los primeros tiempos de la sociedad, su nacimiento y sus progresos deben sin duda buscarse en las necesidades del hombre; porque solo ellas son capaces de poner en acción sus facultades para que solicite las signos de sus ideas.

3. Sin duda alguna que nuestro primer padre al salir de las manos de